

Muestra
promocional

**Prohibida
su venta**

© Santillana



www.loqueleo.com/ec

© 1920, Ramón María del Valle-Inclán

© De esta edición:

2018, Santillana S. A.

Calle De Las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-31-101-6

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Octubre 2018

Prólogo y coordinación pedagógica: Nando López

Directora de la colección: Maite Malagón

Editora ejecutiva: Yolanda Caja

Dirección de arte: José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico: Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Rosa Marín,

Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Edición en Ecuador

Dirección editorial: María Soledad Jarrín

Edición: Gabriela Tamariz

Corrección de estilo: Alejo Romano

Diagramación: Sandra Corrales

Autoría de actividades: Magdalena Nermalceff

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Muestra
promocional

Luces de bohemia

Ramón María del Valle-Inclán

PRÓLOGO Y COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
NANDO LÓPEZ

Índice



Prólogo.....	9
<i>Luces de bohemia</i>	15
Escena primera	17
Escena segunda.....	25
Escena tercera	35
Escena cuarta	45
Escena quinta	57
Escena sexta	63
Escena séptima	69
Escena octava	81
Escena novena	93
Escena décima	101
Escena undécima	107
Escena duodécima	111
Escena décimotercera	119
Escena décimocuarta	131
Escena última	141
Estudio de la obra	153
Cuaderno de análisis	161

Prólogo

Luces de bohemia, una visión crítica de nuestra realidad

Por Nando López

Muestra
Promocional
Prohibida
su venta

© Santillana

Corrupción, desigualdad, lucha social, justicia, pobreza, revolución...

Cualquiera de estas palabras podría formar parte de uno de los titulares que leemos a diario. Es más, ¿cuántas veces las escuchamos y pronunciamos nosotros mismos al cabo del día? Resulta obvio que siguen siendo preocupaciones básicas de cualquier ciudadano del siglo XXI. Lo que quizá te sorprenda descubrir es que todas ellas forman parte de *Luces de bohemia*, una obra publicada por primera vez en 1920 y que, sin embargo, resulta de una estremecedora modernidad. La fuerza de sus temas y personajes, unida a su excelente calidad literaria, ha hecho que este título trascienda su tiempo hasta convertirse en una de las visiones más lúcidas y corrosivas de nuestra realidad. ¿O no podríamos imaginar en pleno siglo XXI un diálogo muy parecido al siguiente?

UN SEPULTURERO Ese sujeto era un hombre de pluma.

OTRO SEPULTURERO ¡Pobre entierro ha tenido!

UN SEPULTURERO Los papeles lo ponen por hombre de mérito.

OTRO SEPULTURERO En España el mérito no se premia. Se premian el robar y el ser sinvergüenza. En España se premia todo lo malo.

Escena XIV

La perspectiva de Valle-Inclán es tan ácida como la que expresan en esta conversación los dos sepultureros, personajes inspirados —a su vez— en la célebre escena de *Hamlet* (W. Shakespeare). En *Luces de bohemia*, su autor nos presenta la realidad a través de la mirada de un poeta bohemio y, paradójicamente, ciego llamado Max Estrella, cuya ceguera física se corresponde, por el contrario, con una absoluta clarividencia ideológica y existencial. A lo largo de las numerosas escenas que componen la obra, con una estructura próxima a la de un guion cinematográfico, Max parece ser el único capaz de ver lo que se oculta realmente tras cada uno de los personajes que se cruzan en su camino. Encuentros en los que se esbozan temas tan actuales y, a la vez, atemporales como la corrupción, la pervivencia de la picaresca, la falta de ideales o el envilecimiento de una sociedad en la que apenas se valoran la cultura y el talento.

Max Estrella, siempre junto con su inseparable don Latino de Hispalis, no solo es el centro y eje de la acción, sino, más aún, el testigo que nos invita a acompañarle en su deambular por un Madrid que, en esta obra, se convierte en un lugar casi mítico. Un espacio más simbólico que realista

en el que cada nuevo paso nos acerca a los infiernos de un país y de un tiempo que, para nuestro asombro, nos recuerdan mucho a cuanto nos preocupa también ahora. La pluma de Valle-Inclán no tiembla al criticar todos los estamentos e instituciones, convirtiendo su teatro en un arma punzante y crítica donde a menudo se provoca la carcajada del público y se busca, sin miedo ni autocensura, la reflexión:

SERAFÍN EL BONITO El Señor Ministro no es un golfo.

MAX Usted desconoce la Historia Moderna.

Escena V

Trágicas muertes de personajes inocentes, medios de comunicación en manos de poderes interesados, burócratas insensibles, amigos traidores y literatos más preocupados de su gloria que de los problemas de su tiempo. Todo ello forma parte de este descenso hacia la oscuridad que tiene lugar en una sola noche y donde su autor recurre a un humor amargo —cada vez más agrio— para que nos riamos de nuestra propia tragedia. En eso, tal y como nos explica el propio Max, consiste el esperpento, en una deformación grotesca de una realidad que, de otro modo, quizá no seríamos capaces de asimilar:

MAX La tragedia nuestra no es tragedia.

DON LATINO ¡Pues algo será!

MAX El esperpento.

Escena XII

Luces de bohemia no solo es un prodigio teatral desde el punto de vista técnico y literario, puesto que supone el inicio del esperpento como tal, sino también uno de los ejemplos más logrados de las posibilidades críticas que nos ofrece la ficción. Un ejercicio de análisis poético y, a la vez, deformante de la realidad que ha inspirado a numerosos escritores, cineastas e incluso pintores posteriores. Así, por ejemplo, su influencia fue esencial en el cine español de la posguerra: cineastas como Luis García Berlanga, Rafael Azcona o Marco Ferreri encontraron en el humor amargo del esperpento un modo de sortear la censura franquista y plantear una crítica más o menos velada en títulos como *Bienvenido, Mr. Marshall*, *El pisito* o *El verdugo*. También se pueden apreciar rasgos esperpénticos en directores actuales como Álex de la Iglesia (*El día de la bestia*, *Mi gran noche*), Javier Fesser (*El milagro de P. Tinto*), Santiago Segura (la saga *Torrente*) o incluso en algunas comedias de Pedro Almodóvar (*¿Qué he hecho yo para merecer esto?*). Todos ellos nos ofrecen una visión distorsionada del país y de muchos de sus personajes prototípicos, de modo que podamos reconocernos en ellos desde una cierta distancia. Esa distancia que nace, tal y como proponía Valle-Inclán, de la conciencia que tenemos de estar mirándonos a nosotros mismos en un espejo deformante: por un lado, nos reconocemos; por otro, como no nos vemos tal y como somos en realidad, nos reímos ante la extraña silueta que allí se dibuja.

Valle-Inclán no solo fue uno de los grandes innovadores de la escena española de principios de siglo, sino, además, uno de los autores más críticos con su tiempo y

con el mundo que le tocó vivir. En *Luces de bohemia* nos dejó un retrato imperecedero de todo cuanto aún está en nuestras manos cambiar y mejorar. Un grito en el que se combinan humor amargo, tragedia y poesía a lo largo de un inolvidable viaje en el que resulta imposible no sentir, como le sucede a Max, dolor y rabia:

MAX (...) La Leyenda Negra en estos días menguados es la Historia de España. Nuestra vida es un círculo dantesco. Rabia y vergüenza. Me muero de hambre, satisfecho de no haber llevado una triste velilla en la trágica mojiganga.

Escena XI

Desde la primera escena sentimos que también nosotros estamos en esas calles. En esa noche. Caminamos junto a Max Estrella y sufrimos, como él, el mismo frío y la misma rabia ante la injusticia que lo rodea. Por eso resulta imposible acabar la lectura de *Luces de bohemia* sin ser conscientes de que algo ha cambiado en nosotros. Cuando nos despedimos de Max sabemos que ha empezado el verdadero viaje: el camino a través de una realidad convulsa y esperpéntica que nos obliga a tomar partido y, en definitiva, a actuar.

Luces de bohemia

PERSONAJES*



MAX	Máximo Estrella, Max Estrella, Mala Estrella
MADAMA** COLLET	
CLAUDINITA	
DON LATINO	Don Latino de Hispalis
ZARATUSTR	
DON PEREGRINO GAY	Don Gay Peregrino, Peregrino ilusionado
EL PELÓN	Un chico pelón
LA CHICA	La chica de una portera
EL CHICO DE LA TABERNA	Crispín
UN BORRACHO	Zacarías
LA PISA BIEN	Enriqueta, la Marquesa del Tango
EL REY DE PORTUGAL	Manolo, Gorito
PICA LAGARTOS	Venancio
LOS MODERNISTAS	Rafael de los Vélez, Lucio Vero, Mínguez, Gálvez
DORIO DE GÁDEX	
CLARINITO	
PÉREZ	
EL CAPITÁN PITITO	

* A lo largo de la obra, Valle-Inclán llama a los personajes de distintas formas: a veces aparecen con su nombre; otras, con el apodo o el oficio que ejercen.

** En algunas ediciones es Madame Collet. En este caso *madama* es una forma de cortesía equivalente a *señora*; no corresponde el significado de 'prostituta' o 'mujer que regenta un prostíbulo'.

EL SERENO
 UN VECINO
 UN GUARDIA
 EL OTRO GUARDIA
 SERAFÍN EL BONITO
 UN GUINDILLA
 EL PRESO Mateo, Saulo
 EL LLAVERO
 EL CONSERJE
 DON FILIBERTO
 DIEGUITO Dieguito García, Don Diego del Corral
 EL UJIER Fernández
 EL MINISTRO Paco, Su Excelencia, Señor Ministro
 RUBÉN Rubén Darío
 EL JOVEN
 UNA VIEJA PINTADA La Cotillona
 LA LUNARES
 LA MADRE DEL NIÑO Romualda
 EL EMPEÑISTA
 OTRO GUARDIA
 EL TABERNERO
 LA PORTERA
 UN ALBAÑIL
 UNA VIEJA
 LA TRAPERA
 EL RETIRADO
 UNA VECINA La Cuca
 OTRA PORTERA Señá Flora
 BASILIO SOULINAKE
 EL COCHERO
 UN SEPULTURERO
 OTRO SEPULTURERO
 EL MARQUÉS Marqués de Bradomín
 EL POLLO Pollo del Pay-Pay, Nicanor
 LA PERIODISTA Pacona

ESCENA PRIMERA



Hora crepuscular. Un guardillón con ventano angosto, lleno de sol. Retratos, grabados, autógrafos repartidos por las paredes, sujetos con chinches de dibujante. Conversación lánguida de un hombre ciego y una mujer pelirrubia, triste y fatigada. El hombre ciego es un hiperbólico andaluz, poeta de odas y madrigales, MÁXIMO ESTRELLA. A la pelirrubia, por ser francesa, le dicen en la vecindad MADAMA COLLET.

guardillón
buhardilla

ventano
ventana
pequeña

chinche
chincheta

hiperbólico
exagerado

MAX Vuelve a leerme la carta del Buey Apis¹.

MADAMA COLLET Ten paciencia, Max.

MAX Pudo esperar a que me enterrasen.

MADAMA COLLET Le toca ir delante.

MAX ¡Collet, mal vamos a vernos sin esas cuatro crónicas! ¿Dónde gano yo veinte duros, Collet?

MADAMA COLLET Otra puerta se abrirá.

MAX La de la muerte. Podemos suicidarnos colectivamente.

1. Buey Apis, mote del director del periódico en el que trabaja Max Estrella.

ponerse
a gatas
mala
formación de
la expresión
salir a gatas,
librarse con
gran trabajo y
dificultad de
un peligro o
apuro

- MADAMA COLLET A mí la muerte no me asusta. ¡Pero tenemos una hija, Max!
- MAX ¿Y si Claudinita estuviese conforme con mi proyecto de suicidio colectivo?
- MADAMA COLLET ¡Es muy joven!
- MAX También se matan los jóvenes, Collet.
- MADAMA COLLET No por cansancio de la vida. Los jóvenes se matan por romanticismo.
- MAX Entonces, se matan por amar demasiado la vida. Es una lástima la obcecación de Claudinita. Con cuatro perras de carbón, podíamos hacer el viaje eterno.
- MADAMA COLLET No desesperes. Otra puerta se abrirá.
- MAX ¿En qué redacción me admiten ciego?
- MADAMA COLLET Escribes una novela.
- MAX Y no hallo editor.
- MADAMA COLLET ¡Oh! No te pongas a gatas, Max. Todos reconocen tu talento.
- MAX ¡Estoy olvidado²! Léeme la carta del Buey Apis.
- MADAMA COLLET No tomes ese caso por ejemplo.
- MAX Lee.
- MADAMA COLLET Es un infierno de letra.
- MAX Lee despacio.

2. Incorrección del español característica de los extranjeros.

MADAMA COLLET, el gesto abatido y resignado, deletrea en voz baja la carta. Se oye fuera una escoba retozona. Suena la campanilla de la escalera.

- MADAMA COLLET Claudinita, deja quieta la escoba, y mira quién ha llamado.
- LA VOZ DE CLAUDINITA Siempre será don Latino.
- MADAMA COLLET ¡Válgame Dios!
- LA VOZ DE CLAUDINITA ¿Le doy con la puerta en las narices?
- MADAMA COLLET A tu padre le distrae.
- LA VOZ DE CLAUDINITA ¡Ya se siente el olor del aguardiente!

MÁXIMO ESTRELLA se incorpora con un gesto animoso, esparcida sobre el pecho la hermosa barba con mechones de canas. Su cabeza rizada y ciega, de un gran carácter clásico-arcaico, recuerda los Hermes.

- MAX ¡Espera, Collet! ¡He recobrado la vista! ¡Veo! ¡Oh, cómo veo! ¡Magníficamente! ¡Está hermosa la Moncloa! ¡El único rincón francés en este páramo madrileño! ¡Hay que volver a París, Collet! ¡Hay que volver allá, Collet! ¡Hay que renovar aquellos tiempos!

MADAMA COLLET Estás alucinado, Max.

MAX ¡Veó, y veo magníficamente!

MADAMA COLLET ¿Pero qué ves?

MAX ¡El mundo!

MADAMA COLLET ¿A mí me ves?

MAX ¡Las cosas que toco, para qué necesito verlas!

MADAMA COLLET Siéntate. Voy a cerrar la ventana. Procura adormecerte.

MAX ¡No puedo!

MADAMA COLLET ¡Pobre cabeza!

MAX ¡Estoy muerto! Otra vez de noche.

DON LATINO ¿Niña, no conoces otro vocabulario más escogido para referirte al compañero fraternal de tu padre, de ese hombre grande que me llama *hermano*? ¡Qué lenguaje, Claudinita!

MADAMA COLLET ¿Trae usted el dinero, don Latino?

DON LATINO Madama Collet, la desconozco, porque siempre ha sido usted una inteligencia razonadora. Max había dispuesto noblemente de ese dinero.

MADAMA COLLET ¿Es verdad, Max? ¿Es posible?

DON LATINO ¡No le saque usted de los brazos de Morfeo!

CLAUDINITA Papá, ¿tú qué dices?

MAX ¡Idos todos al diablo!

MADAMA COLLET ¡Oh, querido, con tus generosidades nos has dejado sin cena!

MAX Latino, eres un cínico.

CLAUDINITA Don Latino, si usted no apoquina, le araña.

DON LATINO Córtese las uñas, Claudinita.

CLAUDINITA Le arranco los ojos.

DON LATINO ¡Claudinita!

CLAUDINITA ¡Golfo!

DON LATINO Max, interpón tu autoridad.

MAX ¿Qué sacaste por los libros, Latino?

DON LATINO ¡Tres pesetas, Max! ¡Tres cochinas pesetas! ¡Robo!

CLAUDINITA ¡No haberlos dejado!

quepis

gorra cilíndrica con visera horizontal que forma parte de algunos uniformes

pingón, na

que pinga, que cuelga, indebidamente, más por unas partes que por otras

cuarto dinero

Se reclina en el respaldo del sillón. La mujer cierra la ventana, y la guardilla queda en una penumbra rayada de sol poniente. El ciego se adormece, y la mujer, sombra triste, se sienta en una silleta, haciendo pliegues a la carta del Buey Apis. Una mano cautelosa empuja la puerta, que se abre con largo chirrido. Entra un vejete asmático, quepis, anteojos, un perrillo y una cartera con revistas ilustradas. Es DON LATINO DE HISPALIS. Detrás, despeinada, en chancletas, la falda pingona, aparece una mozuela: CLAUDINITA.

DON LATINO ¿Cómo están los ánimos del genio?

CLAUDINITA Esperando los cuartos de unos libros que se ha llevado un vivales para vender.

sacar de los brazos de Morfeo despertar

apoquinar pagar

pipi
 pipiolo,
 persona
 inexperta o
 novata

DON LATINO Claudinita, en ese respecto te concedo toda la razón. Me han cogido de pipi. Pero aún se puede deshacer el trato.

MADAMA COLLET ¡Oh, sería bien!

DON LATINO Max, si te presentas ahora conmigo en la tienda de ese granuja y le armas un escándalo, le sacas hasta dos duros. Tú tienes otro empaque.

MAX Habría que devolver el dinero recibido.

de boquilla
 de palabra,
 pero sin
 respaldo en la
 realidad

DON LATINO Basta con hacer el ademán. Se juega de boquilla, Maestro.

MAX ¿Tú crees...?

DON LATINO ¡Naturalmente!

MADAMA COLLET Max, no debes salir.

MAX El aire me refrescará. Aquí hace un calor de horno.

DON LATINO Pues en la calle corre fresco.

MADAMA COLLET ¡Vas a tomarte un disgusto sin conseguir nada, Max!

CLAUDINITA ¡Papá, no salgas!

MADAMA COLLET Max, yo buscaré alguna cosa que empeñar.

MAX No quiero tolerar ese robo. ¿A quién le has llevado los libros, Latino?

DON LATINO A Zaratustra.

MAX ¡Claudina, mi palo y mi sombrero!

CLAUDINITA ¿Se los doy, mamá?

MADAMA COLLET ¡Dáselos!

DON LATINO Madama Collet, verá usted qué faena.

CLAUDINITA ¡Golfo!

DON LATINO ¡Todo en tu boca es canción, Claudinita!

MÁXIMO ESTRELLA sale apoyado en el hombro de DON LATINO. MADAMA COLLET suspira apocada, y la hija, toda nervios, comienza a quitarse las horquillas del pelo.

CLAUDINITA ¿Sabes cómo acaba todo esto? ¡En la taberna de Pica Lagartos!

ESCENA SEGUNDA



La cueva de ZARATUSTRÁ en el Pretil de los Consejos³. Rimeros de libros hacen escombros y cubren las paredes. Empapan los cuatro vidrios de una puerta cuatro cromos espeluznantes de un novelón por entregas. En la cueva hacen tertulia EL GATO, EL LORO, EL CAN y el librero. ZARATUSTRÁ, abichado y giboso —la cara de tocino rancio y la bufanda de verde serpiente—, promueve, con su caracterización de fantoche, una aguda y dolorosa disonancia muy emotiva y muy moderna. Encogido en el roto pelote de una silla enana, con los pies entrapados y cepones en la tarima del brasero, guarda la tienda. Un ratón saca el hocico intrigante por un agujero.

ZARATUSTRÁ ¡No pienses que no te veo, ladrón!

EL GATO ¡Fu! ¡Fu! ¡Fu!

EL CAN ¡Guau!

EL LORO ¡Viva España!

Están en la puerta MAX ESTRELLA y DON LATINO DE HISPALIS. El poeta saca el brazo por entre los pliegues de su

rimero
montón de cosas puestas unas sobre otras

pelote
pelo de cabra, que se emplea para rellenar muebles de tapicería

cepón
tronco de la vid cortada y hecha trozos, que se emplea como combustible

3. Calle de Madrid cerca de la Plaza Mayor.